

Óscar Caravaca, piano

I

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Sonata para piano n° 31 in la bemol mayor, Op. 110
Moderato cantabile molto espressivo
Allegro molto
Adagio ma non troppo-Fuga-Allegro, ma non troppo

FREDERIC CHOPIN (1810-1849)

Ballade n° 1, Op. 23

II

FREDERIC CHOPIN

Fantasia-Impromptu, Op. 66
Nocturno en do sostenido menor, Op. Posth.
Nocturno n° 2, Op. 48

CLAUDE DEBUSSY (1862-1918)

Reflejos en el agua

MIGUEL ÁNGEL SAMPERIO (1937)

Tocatta n° 1

17 de octubre de 2011. 20 horas



PRÓXIMO CONCIERTO

Oxalys
24 de octubre de 2011

Óscar Caravaca, piano

17 DE OCTUBRE DE 2011. 20 HORAS



M Ú S I C A



M Ú S I C A

*Notas al programa***Música absoluta versus música programática**

Conceptos presentados como antónimos irreconciliables y al mismo tiempo mutuamente dependientes. En principio cabe recordar que ambos tienen que ver con música instrumental pura, sin textos cantados. Cuando se habla de una obra programática se está haciendo mención de una pieza instrumental que intenta narrar o describir alguna idea o programa no musical el cual es referido, por lo general, en el título. Un ejemplo es *Cuadros de una exposición* de Modest Mussorgsky en la cual, sólo por medio de los sonidos, se pretende relatar una visita por una muestra de pinturas a través de una melodía establecida para el paseo de un cuadro a otro y de descripciones sonoras apropiadas para los contenidos de cada pintura. En otras palabras, aquí se trata de contar una historia.

Una obra de música absoluta, por el contrario, es aquella que está liberada de implicaciones extramusicales. Los cuartetos de Haydn o las sinfonías de Mozart serían un buen ejemplo ya que sus planeamientos formales y búsqueda estética, sólo responden a lógicas estrictamente sonoras y musicales. Si bien ambos tipos de creaciones musicales, las absolutas y las referenciales, tienen varios siglos de existencia, los conceptos se pusieron en boga en el siglo XIX cuando los compositores románticos hicieron avanzar a la música programática con paso triunfal. Liszt decía que el programa era

un prólogo que el compositor añadía para dirigir la atención del oyente hacia la esencia poética de una obra o de parte de ella. Y sostenía, incluso, que “*las búsquedas musicales deben subordinarse a los dictados del programa escogido*”. Si bien Liszt fue quien impuso el término, la música programática ya existía en obras tan heterogéneas como *Las cuatro estaciones* de A. Vivaldi o el *Capricho sobre la partida de un hermano querido* de J. S. Bach en las cuales alguna idea extramusical subyace a los sonidos. En el caso de la *Sonata en La bemol, opus 110*, compuesta en 1821 por **Beethoven**, podemos imaginar –según palabras de Charles Rosen– que “hay un programa relacionado con esta obra. Sin embargo, debemos distinguir entre un programa que hace que una obra musical sea más inteligible y un programa que sólo es una inspiración para el compositor y no ayuda a comprender la música”. El primero sería el caso de los ejemplos mencionados más arriba como obras programáticas. El segundo se aplica a las *Ballades* de **Chopin**, de las que a menudo se dice que están basadas en poemas de Mieckiewicz, pero que el compositor se negó a identificar o incluso confirmar, y que resultan irrelevantes a una apreciación de la música. El mismo caso podría aplicarse a la literatura o poesía velada que derraman sus *Fantasías* o *Nocturnos*.

Descubrir si hubo un programa para la *Sonata opus 110* –así como para la *Ballade n°1* de Chopin– sólo nos revelaría cómo influía la realidad sobre el compositor “descubriríamos seguramente

que lo hacía más o menos de la misma manera que en cualquier persona y no cómo influye Beethoven [o Chopin] en nosotros, sus oyentes y sus intérpretes”. Un caso muy diferente, un mensaje algo opuesto al drama romántico o al eros lúgubre, un marco donde lo que importa es lo “explícito” en una *mise en scène* o representación manifiesta y sus consecuencias internas en la psique del compositor, es el que **Debussy** nos propone con sus *Reflejos en el agua*. El músico francés publicó sus *Images* para piano en 1905, primera serie, y en 1908 la segunda.

En esta pequeña joya sensorial que abre el Primer Libro hemos de imaginar un estanque tranquilo iluminado por el sol, una paz auténtica que se verá perfilada ligeramente por los efectos ópticos que suscita su contemplación. Una muchedumbre de ideas hermosas se condensan en rayos de luz que llegan a cegarnos; la visión de los reflejos embriaga nuestros sentidos y nos invita a cerrar y abrir los ojos con sumo cuidado, poco a poco, y así no ser abrumados por una excesiva belleza terrenal. Para cerrar el concierto una obra destacadísima en el catálogo del gran compositor santanderino **Miguel Ángel Samperio**, su *Tocata n°1 para piano*. Desde la libertad formal que conlleva la elección de una construcción abierta, Samperio nos sumerge en un escenario atractivo y misterioso –*Lento e quasi ad libitum*– en el que inmediatamente hipnotiza al oyente con una llamada obsesiva –la, si bemol, do, si natural– llevando dicha secuencia hasta sus últimas

consecuencias con sus correspondientes trasposiciones e inversiones. Esta primera sección introductoria le servirá también como interludio entre fragmentos aparentemente opuestos pero existencialmente concomitantes. *Allegros* y *Allegrettos* se irán sucediendo entre el principio o sostén musical y poco antes de cerrar el discurso con la correspondiente coda, la obra nos conmueve con una construcción absolutamente contrapuntística que nos traslada al nacimiento del concepto musical que nos evoca su nombre.

Israel David Martínez

Óscar Caravaca

Es uno de los pianistas mallorquines más destacados de su generación. Nacido en Mallorca (1985), inicia sus estudios de piano de la mano del maestro Albert Díaz y posteriormente los continúa en el Conservatorio Superior de Música de las Islas Baleares obteniendo matrícula de honor, con el profesor Ramón Coll, y en el Real Conservatorio Superior de Madrid, con la pianista Ana Guijarro. Después de su graduación intensifica sus conciertos como solista, acompañante y música de cámara realizando giras de conciertos por la mayoría del territorio español e importantes salas del Reino Unido como el Royal Albert Hall. Interesado en la tradición pianística rusa tiene la oportunidad de recibir consejos del prestigioso pianista Eldar Nebolsin y amplía estudios en Londres con la

pianista rusa Dina Parakhina. También ha sido becado en numerosas ocasiones por la Chethams School of Music de Manchester para realizar cursos de interpretación pianística durante el mes de agosto. Actualmente es becado por la Fundación Sa Nostra para realizar Una ampliación de estudios y Máster de Música en el Real Conservatorio de Música de La Haya.

Ha sido premiado en los siguientes concursos: Concurso Internacional de Piano Ciutat de Palmanyola (2000 y 2001), Concurso Internacional de Piano Rotary Club (2001); Concurso Internacional de Piano Villa de Cap de Pera (2001, 2002 y 2007), Premio especial fin de carrera de piano en el Conservatorio Profesional de Música y Danza de las Islas Baleares (2003); Concurs de Joves Intèrprets de les Illes Balears (2004); Concurs Arjau Barcelona (2004), Cinque Soller Concurs Internacional de JJ.MM (2004), Premio al mejor pianista acompañante en el Concurso Nacional de Jóvenes Músicos de viento de España (2005), Premio Joven en el Concurso Art Jove (2007), Premio Fin de Carrera por el Conservatorio Superior de las Islas Baleares (2009).

Ha realizado masterclasses con reconocidos pianistas como: Andrzej Jasinsky, Siepman Jeremy, Martin Roscoe, Andreu Riera, Nelson Delle Vigne, Noriko Ogawa, Radoslav Kvapil, Claudio Martínez Mehner, Graham Scott, Vladimir Tropp, Boris Berman y Hussein Sermet. Como solista debuta, con Salvador

Brotons a la batuta, interpretando el concierto n° 3 de Beethoven para piano y orquesta. También ha colaborado con la Orquesta Sinfónica de las Islas Baleares trabajando con los directores: Geoffrey Simon, Salvador Mas, Edmon Colomer y Laszlo Kovacs. Además de su carrera como intérprete solista, en los últimos años dedica cada vez más tiempo a la música de cámara formando dúo con el clarinetista Victor De La Rosa y el violinista Francisco García Fullana. En varias ocasiones ha grabado para TVE2 y TVE3 y en sus futuros proyectos está la grabación de un CD con obras de Bach, Beethoven, Chopin y Rachmaninov. Es el director artístico del Festival Internacional de Música de Sóller, donde en 2011 se conmemoró el bicentenario del nacimiento de Franz Liszt, y parte del jurado en concursos internacionales de piano. También es el presidente del Aula de Formación Artística Artendins (www.artendins.com) Muy interesado en la obra de Frederic Chopin realiza un trabajo de investigación sobre sus baladas para piano. Paralelamente a su labor concertística durante el curso 2009/2010 ha desarrollado su labor pedagógica en el Conservatorio Superior de las Islas Baleares.